

**Paisaje e imagen: formas y herencias en la
construcción cultural del territorio agrario**
*Landscape and image: heritage and form in the cultural
construction of agrarian land*

Esther Isabel Prada Llorente*, Pascual Riesco Chueca**
y Tomás Herrero Tejedor***

«Conscientes de que el paisaje coopera en la elaboración
de las culturas locales y que representa un componente
fundamental del patrimonio cultural y natural de Europa,
contribuyendo al más completo desarrollo de los seres
humanos y a la consolidación de la identidad europea»

Convención Europea del Paisaje (Garrabou y Naredo, 2008)

INTRODUCCIÓN: GUÍA DE BUENAS PRÁCTICAS PARA LA OBSERVACIÓN DEL PAISAJE
AGRARIO COMO ESPACIO PATRIMONIAL EN EL OCCIDENTE PENINSULAR¹

En la *Guía de Buenas Prácticas para la Observación del Paisaje Agrario como
Espacio Patrimonial en el Occidente Peninsular* (Prada et al, 2012a), funda-

* Escuela Universitaria de Diseño e innovación y Universidad de Alcalá de Henares (es-
ther.prada@telefonica.net).

** Departamento de Ingeniería Aeroespacial y Mecánica de Fluidos, Universidad de Sevilla.

*** Ingeniería cartográfica, geodesia y fotogrametría-expresión gráfica, Universidad Politéc-
nica de Madrid.

¹ Agradecemos a los evaluadores de este artículo su labor para mejorarlo, habiéndose reco-
gido en sus apartados correspondientes las consideraciones aportadas.

mento del presente trabajo², se aspiraba, entre otras cosas, a profundizar en el análisis territorial mediante el registro minucioso de las formas del paisaje interpretadas a través de la imagen³, recurriendo a la información oral y documental para acceder a la comprensión de este espacio.

La selección de los términos municipales objeto de estudio se basó en un doble criterio: por un lado se deseaba asegurar cierta marginalidad dentro del conjunto del Estado, lo cual condujo a primar una ubicación no alejada de la frontera portuguesa; por otro, era deseable que la comparación entre los tres mostrara cómo un pasado de elementos comunes, dado que pertenecen a las antiguas provincias leonesas, conduce por obra de factores plurales a una expresión diferenciada de su manifestación paisajística. Para asegurar el contraste, uno de los lugares había sido objeto de concentración parcelaria en torno a los años setenta del pasado siglo, Destriana (comarca de Valduerna, provincia de León); otro mostraba las marcas de una transformación similar reciente en 2000, Escuadro (comarca de Sayago, provincia de Zamora); el tercero no había sido objeto nunca de una actuación de concentración, Brincos (comarca de Vitigudino, provincia de Salamanca).

El estudio tiene por objeto el análisis e interpretación del paisaje agrario, el territorio, las formas urbanas, los tipos de casa, la toponimia y las relaciones que se establecen entre las diferentes escalas de aproximación para el entendimiento del paisaje como un sistema, afrontándose no desde una óptica disciplinar aislada o cerrada, sino manteniendo una actitud más amplia hacia los fenómenos que determinan la construcción del territorio y el paisaje, teniendo en cuenta diversos campos del conocimiento, considerando un marco cultural de referencia universal, ya que lo particular puede ser analizado desde lo general y viceversa.

En algunos lugares, el paisaje que todavía hoy podemos contemplar puede considerarse un producto medieval cuya fisonomía originaria pervive en las formas de propiedad y de organización del terrazgo. Es el caso de los espacios comunales con rotación de cultivos de año y vez o al tercio, presentes en las

² El presente artículo se fundamenta en la *Guía de Buenas Prácticas para la observación del Paisaje Agrario como Espacio Patrimonial en el Occidente Peninsular* financiada por el MARM, actual Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente (Ref: TEC0002326) (Prada Llorente, 2012a).

³ La importancia del dibujo como medio de expresión y reflexión sobre el paisaje en esta *Guía de Buenas Prácticas* ha sido ilustrada en un estudio incluido en el monográfico que dedica la revista de Geografía de la Universidad de León, *Polígonos*, a los paisajes de Castilla y León, "Aproximación gráfica y escalar al paisaje y al patrimonio territorial en el Occidente de Castilla y León", realizado por Esther I. Prada. En lo que sigue, nos centraremos en otras formas de interpretación gráfica también desarrolladas en la *Guía* a la que se refiere el presente artículo.

comarcas analizadas de Sayago y Vitigudino. Por este motivo, ha resultado imprescindible retrotraerse al momento histórico en que se trazan los lineamientos principales del actual paisaje y ahondar en los factores que pueden explicar su origen y formación, así como en el proceso de transformaciones desarrollado hasta nuestros días.

El desarrollo de la metodología que a continuación se expone consta de varios componentes: el trabajo de campo para el levantamiento de casas y aldeas, dibujando, contrastando y clasificando el material; la información oral y la consulta en archivos para la localización de documentación cartográfica antigua. Ello permite obtener las redes camineras en las «pañoletas» de finales del siglo XIX y principios del XX, o los límites del parcelario de fincas rústicas y urbanas en catastro, o las vías pecuarias de la Mesta (Prada, 2008), así como la recuperación de la toponimia y el léxico.

Este trabajo se concluye, en parte, como una aportación de material útil para otras perspectivas y como germen de posibles estudios posteriores, un eslabón más en la amplia serie de trabajos que en diferentes momentos y desde varias disciplinas se ocupan de los temas aquí expuestos. La investigación se centra fundamentalmente en temas que no se conocían y que se ha considerado imprescindible analizar para ofrecer una visión coherente con el objetivo pretendido, la evolución del paisaje agrario en el occidente de Castilla y León. Se trata de aportar, en alguna medida, nuestra contribución al conocimiento fundamentado del paisaje en este territorio, valorarlo como patrimonio cultural heredado, pero dinámico y en continua transformación.

El objetivo principal ha sido realizar una investigación aplicada que contribuya a los estudios sobre el paisaje, analizando y sistematizando con rigor sus orígenes, su lógica de formación, así como las transformaciones habidas hasta el presente. Investigación realizada tanto a través de archivos y fuentes bibliográficas, como del trabajo de campo, información oral, y análisis gráfico y cartográfico por medio del dibujo y técnicas relacionadas con el campo de la geoinformación (Herrero, 2011; Pérez *et al*, 2011) y Técnicas de Información Geográfica (TIG), que son las que fundamentalmente se muestran en el presente trabajo.

TRES NIVELES DE AGREGACIÓN EN LAS FORMAS PAISAJÍSTICAS

Los objetivos se han estructurado considerando tres escalas que configuran la totalidad del sistema: el territorio con su estructura de propiedad de la tierra, los asentamientos rurales-urbanos con sus morfologías y particularmente

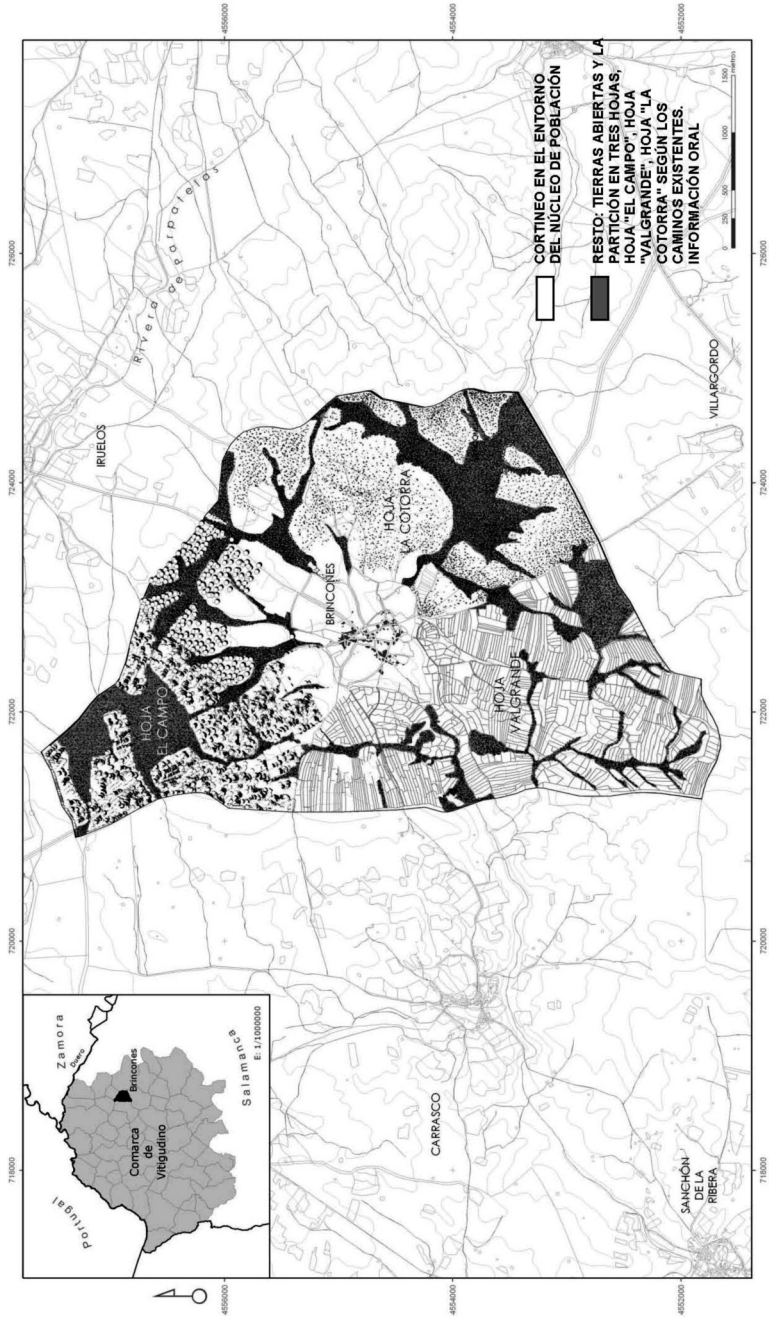
su configuración en barrios, y la casa con sus formas de agrupación e inclusión de anejos y tierras de cultivo en algunos casos. A ello se añade la contemplación de los procesos contemporáneos que están dando lugar a la desaparición de las permanencias del modelo tradicional. Se recorre con movimiento de zoom las escalas territorial, urbana y arquitectónica fundamentadas en el término municipal como unidad básica de investigación, siguiendo el modelo adoptado por Prada (2005 y 2007) en una comarca zamorana, Tierra de Sayago, para el entendimiento de este paisaje agrario como un sistema. Un esquema gráfico de trazas concéntricas hace aflorar un principio de auto-semejanza, en el que están anidados los subsistemas «casa de labranza» como célula elemental en torno a la que se organiza este paisaje agrario, «heredad» o unidad básica de aprovechamiento agrícola que aglutina la edificación y las tierras de cultivo pegadas o muy próximas a la casa y «territorio», con la organización del terrazgo en fincas privadas y cercadas en el entorno más próximo al núcleo de población, las tierras comunales como envolvente de aquéllas y la dehesa o gran finca rústica particular situada en el ámbito más alejado del término. A esta estructura se superpone la partición del término municipal según los caminos existentes en las denominadas «hojas», dos o tres fragmentos territoriales de aproximadamente la misma superficie que organizan respectivamente la rotación de los cultivos de «año y vez» o «al tercio». Lo territorial, privado o comunal y lo doméstico, se expresan espacialmente mediante despliegues coherentes de una misma lógica generativa, cuyo núcleo central o célula elemental, nexo de unión entre escalas, es la casa de labranza, entendiéndose ésta como el conjunto de vivienda, dependencias y tierra de cultivo aneja, el huerto, elementos básicos de cobijo y abastecimiento que relacionan el tipo edificado con el territorio como globalidad (Prada, 2005 y 2007). En suma, una forma autosimilar de mirar, recogiendo la frase de D. Zarza, cualidad que ha empezado a ser advertida también en el urbanismo, de una manera práctica e intuitiva primero, mas teóricamente y profundamente después (Zarza, 2006). Un espacio del andar y un espacio del estar (terminología de Careri, 2002) han configurado por iteración de prácticas un lugar rico en resonancias interiores, donde lo doméstico y lo público se entrelazan y se envían ecos cruzados desde las distintas escalas.

En sí mismos, los términos municipales son de gran interés, por reflejar a menudo divisiones antiguas del espacio geográfico; particiones que se articulan según un sistema de redes, los caminos, y un sistema de límites, los que establece la propiedad de la tierra privada o comunal, como es la partición de la hoja (Prada, 2012b). A la hora de hacer una zonificación en esbozo, que no aspira a límites precisos e incontestables, pero sí a expresar áreas hondamente

impresas en la historia del territorio, la opción de acudir a las fuentes escritas y orales se muestra altamente productiva. Puede concebirse como se acaba de reseñar que el esquema espacial de un término municipal genérico comprende una sucesión concéntrica de trazas, desde la casa y el núcleo de población, hasta el ruedo de huertos, cortinas, herreñales y otros prados cercados; pasando luego por otra orla de tierras abiertas de labor, lo que cabría denominar un trasruedo; para concluir finalmente en la periferia del término, en la que se asientan dehesas y montes, cuya adscripción al término ha sido a veces inestable, situándose en régimen basculante entre dos o más municipios comarcados. Con mayor o menor fidelidad al prototipo, este esquema es perceptible en Escuadro y en Brincones, donde las dos trazas exteriores se amalgaman en una sola, y en Destriana, donde la ausencia de dehesas conduce a expansiones forestales en la periferia, así como a un extenso monte, el de la Muñeca, compartido por varios pueblos vecinos durante siglos.

A esta zonificación en círculos concéntricos se le suma otra, que opera según un principio complementario; es la que se hace patente en la organización del terrazgo en hojas: tres en los lugares donde se cultivaba al tercio, tal es el caso de Brincones, dos en los que adoptaban el sistema de año y vez, caso de Escuadro hasta la ejecución de la concentración parcelaria a principios del presente siglo. Este modo de articulación del término, apropiadamente llamado organización en hojas, generalmente «del pan y barbecho», viene a componer una zonificación en dos o tres gajos, aproximadamente de la misma superficie, obtenidos al segmentar radialmente el término por los caminos existentes que parten desde el núcleo urbano, origen de la red caminera. Tal estructura ha dejado huellas profundas en el paisaje de Brincones, donde las tres hojas son aún recordadas, habiendo existido en Escuadro según fuentes documentales consultadas, anteriormente a la rotación de cultivos de año y vez o «pan y barbecho» rememorada en las entrevistas personalizadas. En el caso de Destriana, la situación es diferente, puesto que la extraordinaria potencia de un hecho físico, la linealidad y paralelismo de dos corrientes fluviales bien marcadas, ríos Duerna y Peces, sobre cuyos cursos cabalga el término, establece trabas considerables a una organización en gajos de separación radial. En su lugar, la segmentación natural, que viene impuesta por consideraciones del medio físico, se hace en bandas de orientación E-W, un fértil interfluvio, del Duerna al Fresno o Peces, donde se asienta el casco urbano, un área montuosa y forestal, al norte del río Peces; y otra llanura arenosa (gándara), poco productiva, que se extiende al sur del Duerna hasta el confín del término, aunque se mantiene en el casco la proximidad de tierras de cultivo, y los huertos como primera traza pegados o anejos a las viviendas.

FIGURA 1
CORTINEO, CAMPOS ABIERTOS Y PARTICIÓN EN TRES HOJAS SEGÚN LOS CAMINOS EXISTENTES
EN BRINCONES (SALAMANCA)



Fuente: Prada, 2012a. Elaboración según información oral y dibujo: Esther I. Prada. Cartografía: Tomás Herrero y Enrique Pérez.

La composición de estos dos principios zonificadores, el concéntrico y el radial, aporta indicios de gran elocuencia para entender la articulación del término municipal. Ha de subrayarse el hecho de que la extensión de las trazas y de las hojas nunca es arbitraria. Se basa en una larguísima observación, confirmada por la interacción diaria de los campesinos con su marco vital. Por otra parte, la percepción original que conduce a elegir una ubicación para el casco urbano, un perímetro para el área de cortineo o de huertas, unas divisorias entre hojas o entre bandas de cultivo, una disposición de dehesas, montes y majadas... está basada en un agudo sentido empírico del paisaje y sus recursos. Ello se muestra en el esquema adjunto de organización del territorio municipal en Brincones, donde se esquematiza sobre la base de los diferentes grafismos el carácter paisajístico del término municipal: un espacio en blanco que enfatiza la ubicación del cortineo o tierras cercadas en torno al casco urbano, exponiendo el resto a diferentes tramas que profundizan en la división del territorio agrario comunal según las tres hojas que tradicionalmente han organizado este municipio (figura 1). Pueden consultarse en la *Guía de Buenas Prácticas* a la que se refiere el presente artículo las estructuras paisajísticas del resto de municipios objeto de comparación. La elección primera, que luego se afina con sucesivos ensayos y errores hasta cuajar en la articulación que muestran los apeos del final del Antiguo Régimen, recibe además el espaldarazo de la acumulación de prácticas agrarias, que acentúa aún más los rasgos diferenciales del principio. El cortineo, por simple reiteración de la práctica de aplicar sobre él abono de los corrales, va modificando la composición local del suelo. El prolongado majadeo de los ganados en partes del término modifica la cubierta vegetal y condiciona también la estructura del suelo.

PERMANENCIAS EN EL PAISAJE

La noción que se acaba de exponer es generalizable en lo geográfico; la consideración de los ruedos urbanos, los trasruedos y los espacios abiertos está presente en la base de numerosos estudios de geografía rural. Aldo Van Eick ha basado su investigación del hecho urbanístico y arquitectónico en la proposición según la cual «la ciudad es una gran casa; y la casa es una pequeña ciudad» (Van Eick, 1995). Ello le conduce a la aspiración hacia una disciplina configurativa, que establece potentes vínculos formales entre las distintas escalas espaciales. La imagen del territorio, a sus distintas escalas, puede explorarse mediante representaciones reflexivas, dibujadas o técnicas, surgiendo indicios vehementes para la comprensión del lugar. El paisaje se si-

túa dentro de un continuo, pautado por distintos ritmos temporales y distintas escalas, que configuran su inagotable riqueza y a la vez sus claves de interpretación (Gali-Izard, 2005).

Por otra parte, la acción paisajística debe ajustarse a la articulación ofrecida por las escalas. El planeamiento debe desarrollarse con una lógica telescópica: el instrumento de mayor rango establece indicaciones generales, con un nivel de determinación poco preciso, pero de alto grado de vinculación; mientras que, en ámbitos menores, se asciende a un peldaño superior en cuanto a concreción, delimitándose y localizando las previsiones, siendo su grado de vinculación menor. Es decir, el conjunto del planeamiento compone un ensamblaje telescópico, con un gradiente descendente de vinculación al que se opone un gradiente creciente de determinación (Zoido, 2007).

Se ha trabajado en estos tres niveles indagando en sus relaciones formales, de uso a través del espacio y la toponimia, comprobando la validez del método como guía para la observación del paisaje agrario como espacio patrimonial, entendiendo éste como el definido por las relaciones que una comunidad humana ha establecido a lo largo de la historia con un territorio.

Un concepto esencial en los estudios actuales sobre el espacio geográfico es el carácter paisajístico, un patrón diferenciable y reconocible que se presenta de forma consistente en un paisaje; tal concepto explora una sedimentación de percepciones procedentes de distintos campos cognitivos y vivenciales que dotan de unicidad al lugar. El carácter se ha asemejado a nociones anteriormente usadas como la atmósfera del lugar o la fisonomía paisajística. El dibujo perceptivo de elementos entresacados, de detalles y de grandes conjuntos (Prada, 2012b), puede ser revelador de estos lineamientos principales que componen el carácter.

Las permanencias son elementos del legado histórico que perduran en el paisaje, los bienes patrimoniales protegidos, arquitectónicos, arqueológicos, etnológicos, los hitos paisajísticos de significación histórica o cultural, y los conjuntos patrimoniales. Además de elementos localizados, de carácter edificatorio, con entidad suficiente para su tratamiento individual, es preciso resaltar las huellas de siglos de trabajo campesino. Son elementos diseminados, de gran arraigo territorial:

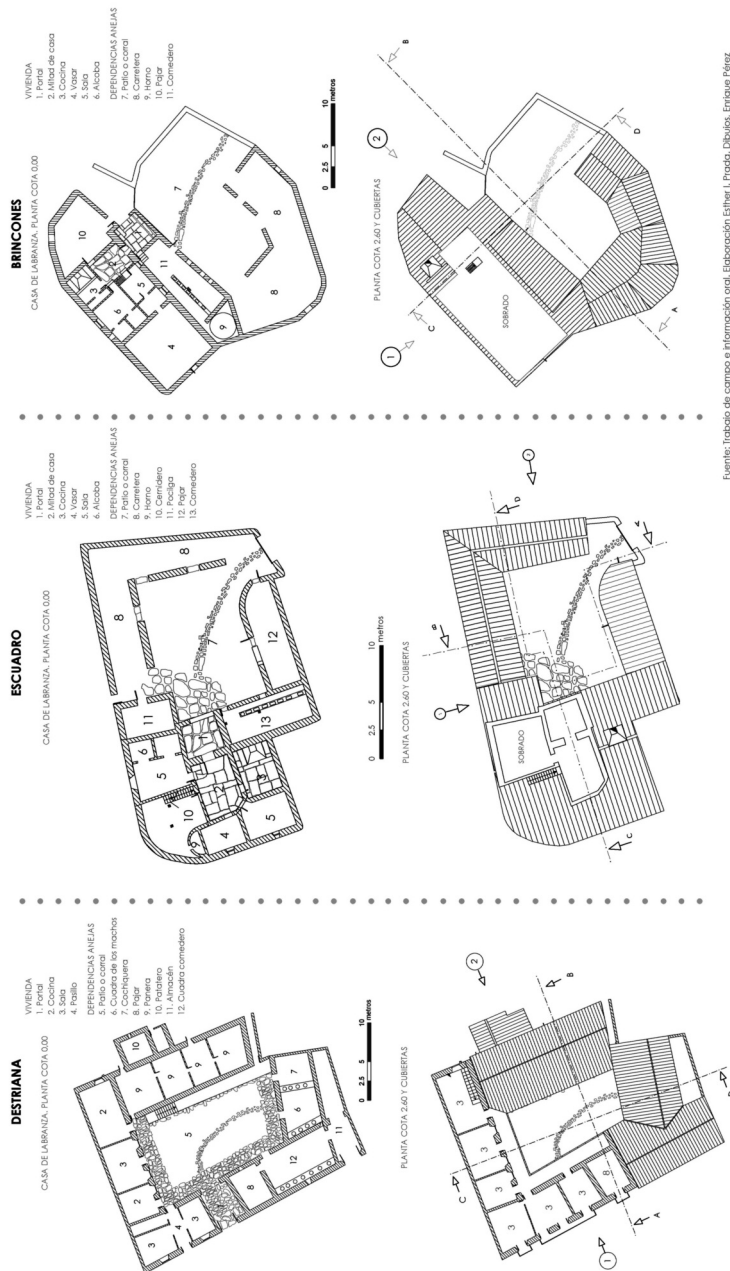
- Redes de comunicación: vías pecuarias, caminos rurales, y accesorios: modos de pavimentación, puentes, fuentes y vados.
- Infraestructura hidráulica: sistemas de aprovechamiento estructurados mediante líneas de conducción, acequias, canales y acueductos, así como áreas de captación o aprovechamiento, fuentes, presas, azudes, embalses, molinos, aceñas, batanes.

- Asentamientos: de gran riqueza tipológica y abundantemente estudiados.
- Trama de parcelación: con mosaicos de cultivo o de gestión ganadera, acompañados de sus modos de cerramiento que componen una malla sobre el territorio.
- Equipamientos dispersos para la explotación del espacio o arquitecturas del territorio, pajares, corrales, apriscos, chozos, colmenares y palomares.

Como disciplina crucial para el estudio de las componentes patrimoniales del paisaje, se ha de destacar la arquitectura popular o vernácula. El estudio y la puesta en valor de sus piezas, precariamente dispersas sobre el mapa, ofrecen una clave excepcionalmente productiva para la interpretación del paisaje. Nunca es arbitraria la ubicación ni el diseño ni los materiales de estos elementos, a menudo modestos, pero siempre significativos; es el fruto de una experiencia que ha demostrado las ventajas de las disposiciones adoptadas, asimilables al actual diseño bioclimático.

En la planimetría adjunta, se manifiesta el elemento que define la arquitectura tradicional de este ámbito geográfico y gran parte del mundo mediterráneo, el patio o corral, espacio semipúblico a través del que se accede tanto a la vivienda como a las dependencias anejas para el ganado o tareas de elaboración de productos, cernidero, horno, comedero... así como a las tierras de cultivo o huertos. La casa de labranza en las comarcas del occidente castellano y leonés estudiadas agrupa construcciones en torno a ese patio o corral. Tanto en Sayago como en Vitigudino se configura según las edificaciones perimetrales encontrándose solado con «cantos», «jejos» o grandes «lanchas» de granito; a través de él también se accede al huerto anejo. En Destriana, la tipología de edificación elegida corresponde en sus rasgos generales a la casa arriera donde vivienda y almacenes se sitúan en dos plantas, ocupando todo el ángulo noroeste de la edificación. La planta superior está toda ella destinada a vivienda y tiene siempre una galería orientada al sureste (máxima insolaación) a la que se accede por una escalera desde el patio, al igual que sucede en muchas casas de Sayago y Vitigudino en las que esta galería denominada «corredor», se encuentra orientada asimismo en dirección sureste. La zona de la casa destinada a la labranza cerraba los otros dos lados del patio, con una sola planta, usándose como cuadras para los bueyes o ganado caprino, ovino y porcino. El elemento constructivo que delimita y cierra el corral en Sayago y Vitigudino es la «tenada» o «carretera», cobertizo para el ganado, primera cerca que establece el inicio de la sucesión de trazas concéntricas en torno a la vivienda (figura 2).

FIGURA 2
 ESQUEMA COMPARADO DE CASAS DE LABRANZA EN DESTRIANA (LEÓN),
 ESCUADRO (ZAMORA) Y BRINCONES (SALAMANCA)



Fuente: Trabajo de campo e información oral. Elaboración Esther I. Prada. Dibujos, Enrique Pérez.

Fuente: Prada, 2012a. Elaboración según trabajo de campo: Esther I. Prada. Auto-Cad: Tomás Herrero y Enrique Pérez.

Por otro lado, el estudio del parcelario, fundamentado arqueológica y documentalmente, con técnicas auxiliares como la fotointerpretación y el estudio crítico de la cartografía, ofrece pistas de extrema importancia para la comprensión del paisaje (Bloch, 1929; Prada, 2005 y 2007; Orejas, 1991 y 2006; Lorenzo Jiménez, 2005). Los procesos de colonización, ya sean antiguos o modernos, poseen un intenso potencial creador de paisaje, como se ha mostrado en destacados estudios (Gómez Benito, 2005; Rosselló, 1974). Es el ejemplo de una estructura catastral tan antigua como las centuriaciones romanas. Otros procesos históricos han dejado una nítida impronta y han sido reflejados como panorámica general sobre las formas impresas por la historia del paisaje, la colonización y la consolidación del marco rural durante el Medioevo, la irrigación islámica, la reconquista y los repartimientos subsiguientes, la propiedad comunal y los montes públicos en época contemporánea (Chouquer, 1989 y 2000; Garrabou y Naredo, 2008).

Asimismo el conocimiento referido al parcelario actual ha experimentado un rapidísimo avance gracias a las Tecnologías de la Información Geográfica (TIG) que están aportando diferentes posibilidades de visualización, análisis y estudio de cada parcela. Existen nuevas herramientas de acceso público, que facilitan la adquisición de datos catastrales.

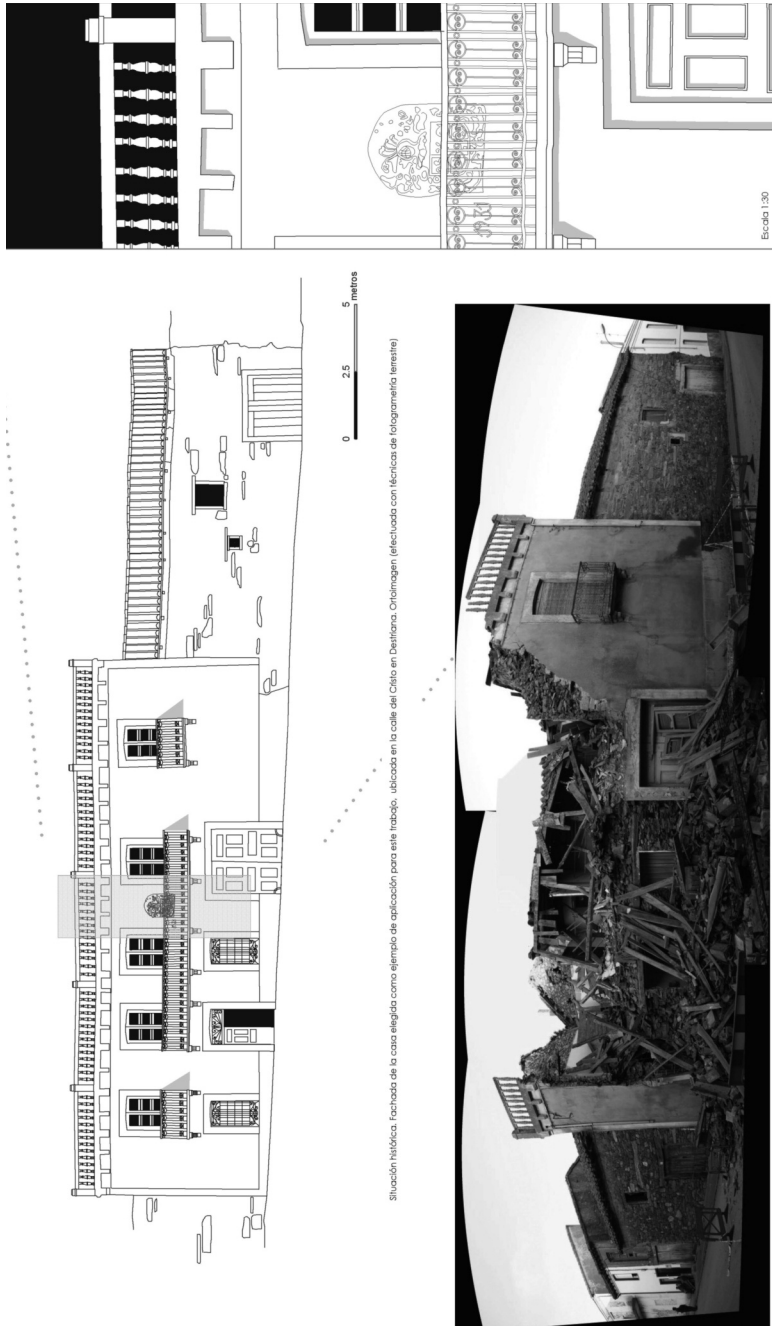
APLICACIÓN DE TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN GEOGRÁFICA (TIG). ALGUNAS CONSIDERACIONES

Existe una divergencia de opciones con respecto a la captura de datos, en función de que ésta se realice *in situ* o se obtenga por otros medios. En el primer caso se utiliza instrumentación topográfica y fotogramétrica que ofrece un alto grado de detalle y precisión (figura 3).

Ha de tenerse en cuenta que los ejemplos elegidos para el presente estudio se sitúan en un «marco territorial previamente escalado» y que actualmente en España se dispone de una amplia gama de datos fruto del desarrollo de la IDEE (Infraestructura de Datos Espaciales de España). En el caso que nos ocupa, se optó por trabajar integrando ambas procedencias con el objetivo de disponer de una mejor imagen de la realidad.

Una segunda consideración es la relacionada con el tratamiento informático de los datos obtenidos junto al resto de información. En el mercado existen contrastadas herramientas en el sector de las TIG (GIS, GNSS, LÍDAR, Fotogrametría digital, Teledetección, Georradar, etc.). Recordemos que vocablos como layout, feature, geographic feature o interoperabilidad (Green-

FIGURA 3
ORTOIMAGEN EFECTUADA CON TÉCNICAS DE FOTOGAMETRÍA TERRESTRE. DESTRIANA (LEÓN)



Fuente: Prada, 2012a. Elaboración según trabajo de campo: Esther I. Prada. Fotogrametría y Auto-Cad: Tomás Herrero y Enrique Pérez.

wood, 2003; ISO 19110; ISO 19117), son conceptualmente poliédricos e incluso evidencian que la realidad geo-espacial se percibe de forma subjetiva o policontextual y que su contenido depende de enfoques específicos.

La situación de la zona estudiada, un paisaje agrario con sus principales elementos localizados en una región transfronteriza que se puede percibir como «tierra de nadie» por estar alejada de los principales centros de desarrollo y decisión peninsulares, se enmarca dentro del huso 30 en la proyección cartográfica UTM y se extiende parcialmente al huso 29, dato relevante en la obtención de la cartografía final.

Se utilizaron los modelos fotogramétricos correspondientes al primer vuelo completo sobre parte del territorio español, conocido como «vuelo americano» de 1956 para fotografía aérea orientada a la producción de cartografía topográfica.

Asimismo, la elección del modelo cartográfico más adecuado estuvo condicionada por las consideraciones anteriormente reflejadas teniendo en cuenta que uno de los objetivos que se pretendía lograr, suponía la plasmación de una realidad paisajística que sigue viva y es producto de una evolución condicionada por diferentes factores.

Por otra parte se recabó información y datos procedentes del CNIG, Centro Nacional de Información Geográfica y de las IDEE, tales como la Colección de Mapas Históricos 1:50.000, Mapa Topográfico Nacional escalas 1:50.000 y 1:25.000, Pañoletas del Archivo Histórico del Instituto Geográfico, Modelo Digital del Terreno MDT25, PNOA y Plan Nacional de Ortofotografía Aérea, años 2008 y 2009, documentación de la Dirección General del Catastro, visualizadores web e instrumentación topográfica y fotogramétrica; en el presente caso y dadas las características del trabajo, se utilizó software propietario.

En función de los resultados gráficos y cartográficos obtenidos se puede afirmar que ofrecen una respuesta precisa y real del territorio observado y del paisaje percibido, así como de los elementos básicos estudiados en las tres escalas representadas, permitiendo de esta forma efectuar un diagnóstico actualizado del paisaje para las tres áreas observadas.

La metodología empleada para la realización de los planos y mapas aportados se enmarca en un amplio proceso, donde la percepción del especialista tiene un papel prioritario, no exenta de la necesidad de combinarla con un tratamiento informático en el que imperan unas normas gráficas y cartográficas preestablecidas.

Las fuentes orales y documentales utilizadas son básicas en la investigación efectuada como se ha expuesto previamente. Un claro ejemplo lo constituye la variada toponimia zonal, encontrándonos con fuertes limitaciones referidas principalmente, a su edición. Programas especializados en el ámbito de las TIG

no disponen por sí solos de la capacidad descrita. Interpretar y comunicar el conocimiento en entornos como los referidos conforma un problema aún no resuelto, por lo que se debe avanzar en la expresión semántica vinculada a las TIG.

Cabe plantear algunos objetivos inducidos a partir de la experiencia adquirida en este trabajo:

Desarrollar aplicaciones inteligentes que incorporen las variables que aún no son interpretables semánticamente y que ayudarían a elaborar una «cartografía mental», que en estos momentos es difícil de conseguir: tal es el caso de la edición, visualización e interpretación toponímica.

Si los paisajes patrimoniales que aún hoy podemos observar son el resultado de un tiempo y unas prácticas heredadas, debemos ser capaces de representarlas o al menos, acercarnos a la imagen que en cada época les corresponda. Es preciso disponer de una herramienta que incorpore el conocimiento vivo más exhaustivo (imágenes obtenidas con sensores de última generación) y sean capaces de relacionarse, interpretar e integrar las fuentes documentales y orales para salvaguardar cartográficamente una información frágil.

De las tres escalas utilizadas es obligado mencionar la que acoge a cada término municipal, que informa gráficamente de la ocupación agroforestal de los suelos tratados. En este sentido habría sido conveniente, para enriquecer el resultado final, acudir a la tecnología LIDAR (Laser Imaging Detection and Ranging) con un rango aproximado de entre 10 y 100 puntos por m² combinada con fotografía digital de máxima resolución. En este supuesto dispondríamos de otras variables, para el presente caso, no contempladas.

LA CULTURA INMATERIAL EN EL PAISAJE. TOPONIMIA Y LÉXICO

La incorporación de los aspectos culturales (toponimia, etnogeografía, valores inmateriales e identitarios, percepción local) a los estudios de paisaje invita a generar herramientas para reflejarlos espacialmente. La representación cartográfica y pictórica de elementos inmateriales no es fácil. Existen experiencias orientadas a la elaboración de mapas colaborativos (Rodrigo y Díaz, 2011) que tratan de plasmar la cartografía mental de un espacio vivido. El análisis realizado aquí (figura 4), aspira a sacar partido de los datos disponibles, tanto en el plano de la oralidad como en la memoria escrita, para el conocimiento de algunos aspectos del paisaje actual, la determinación de su carácter y la puesta en valor de sus recursos culturales y naturales. Tales procedimientos encuentran su contrapunto plástico en el registro minucioso, por vía pictórica y cartográfica, de componentes destacados del carácter local.

FIGURA 4
 MAPA TOPONÍMICO. ESCUADRO (ZAMORA)



Fuente: Prada, 2012a. Elaboración según trabajo de campo: Esther I. Prada, Pascual Riesco. Representación gráfica y cartografía: Tomás Herrero, Enri- que Pérez y Miguel A. Conejo.

Las razones que avalan reforzar esta dimensión inmaterial del estudio del paisaje son múltiples. Las fuentes documentales permiten comprender la distribución de usos, evaluar la magnitud de los cambios y entender determinadas permanencias. Por otro lado, como ya se refleja en el Convenio Europeo del Paisaje, la identificación de áreas y tipos ha de acompañarse de un esfuerzo de comunicación apropiado, apoyado en la toponimia y en la cultura local. La denominación de las áreas y tipos de paisaje debe elegirse teniendo en cuenta las bases cognitivas de la población (Mark *et al.*, 1999), latentes en la toponimia y el léxico; ambos componen un a modo de «cartografía mental» del territorio. Al recorrer la vía onomasiológica, desde los conceptos a los nombres, entendiendo las categorías semánticas popularmente usadas al referirse al paisaje, puede intuirse cómo es conceptualizado éste, y dotar de cierta garantía de arraigo y permanencia al debate paisajístico.

El registro del medio natural y el paisaje a través de la cultura local aspira también a comprobar cómo es representado el espacio por las personas ligadas a él. Se trata de explorar percepciones sedimentadas en el habla y toponimia locales, describiendo en qué medida estos niveles de expresión ofrecen un reflejo de patrones cognitivos referentes al medio. Por otro lado, se pretende estudiar el grado de supervivencia de palabras y topónimos relacionados con la cultura del territorio en función del impacto mayor o menor de grandes intervenciones como la modernización agraria o la concentración parcelaria (Prada, 2012c). Desde otro ángulo, las referencias al entorno contenidas en cantares, refranes y textos literarios ofrecen elementos para detectar patrones de relación con el espacio, entendido como marco vital y como forma de identidad, tanto entre la población residente como en la de visitantes y viajeros.

Por otra parte, el conocimiento directo de los paisajes en cuestión es un ingrediente esencial del estudio realizado. Paralelamente al trabajo documental y bibliográfico es preciso un reconocimiento sobre el terreno, entrevistas más o menos estandarizadas y recorridos de campo. Para tal fin, es interesante, aunque el alcance del presente estudio impuso una reducción rigurosa en la magnitud del esfuerzo de contacto, lo indicado por algunos autores (Plieninger y Harald, 2006; Fogerty, 2001): la entrevista compone una «conversación estructurada entre un entrevistador con una línea de preguntas concreta y un testigo histórico con un conocimiento de la historia que el entrevistador intenta descubrir». Los recorridos de campo con testigos arraigados en el lugar permiten descubrir la delimitación exacta de aprovechamientos y la ubicación de elementos del paisaje.

En cuanto a los recursos documentales, las fuentes principales consultadas han sido: documentación medieval (colecciones diplomáticas de monasterios

y cabildos); documentación del antiguo régimen (archivos de protocolos; apeos y deslindes, testamentos, compras y ventas): materiales de la Ilustración (fundamentalmente, Catastro de Ensenada); cartografía y catastro del siglo xx; textos descriptivos del léxico y cultura oral; monografías y reseñas; libros de viajeros y guías.

Puede consultarse una descripción de recursos para la documentación de procesos históricos en el paisaje en Prada (2008). Son muy diversos los ejemplos de aplicación al estudio del paisaje de tales fuentes (Matamala i Fargas, 2004).

Evaluar el cambio paisajístico y reconstruir la fisonomía primitiva del territorio es tarea que puede recurrir a numerosas vías. Por un lado existen técnicas basadas en los indicadores paleogeográficos, como la palinología, limnología, paleobotánica, dendroclimatología y estudio de trazadores, generalmente costosas. Por otro lado, se cuenta con la investigación arqueológica, la fotointerpretación, el estudio documental y cartográfico, la toponimia. Ésta ofrece una opción a veces muy productiva y económica para sondear el pasado del paisaje. Son abundantes los estudios sobre paisaje y territorio que han recurrido con notable aprovechamiento al registro que los usos y coberturas del terreno dejan en la toponimia (Waibel, 1984; Miranda, 2007 y Fernández, 2006). Han destacado las contribuciones al conocimiento de la vegetación actual y arcaica en las que se recurre al inventario de nombres de lugar (Sanz y González, 2006). Por otra parte, el conocimiento de los aspectos verbales del medio rural facilita la impulsión de procesos ciudadanos relacionados con el paisaje (Riesco, 2010).

Es de gran importancia, asimismo, el léxico, la atmósfera verbal que, inseparable de la vida, ha envuelto los trabajos y los días de los núcleos rurales. Del otro lado de cada palabra cuelga un hilo de prácticas y memorias. La geografía cultural ha mostrado la huella de las prácticas cotidianas, organizadas como *habitus*, que determinan formas de entender y categorizar el espacio vivido (Cresswell, 2003) así como las correspondencias entre lenguaje y espacio (Johnstone, 2009).

El arraigo local de determinadas palabras, a veces vivas en el léxico actual, a veces identificadas como arcaísmos documentales, permite en ocasiones deducir usos y prácticas con interés paisajístico. Los términos ligados a la agricultura, o al aprovechamiento de montes y pastizales, proporcionan abundantes indicios sobre la estructura del territorio, sus valores productivos y los elementos de orientación cotidiana. La dialectología y la geografía lingüística han ofrecido claves para situar cartográficamente variantes del lenguaje, que en determinados casos reflejan hechos del medio físico y del paisaje.

Un léxico implica una taxonomía de los objetos vividos, hay un principio de clasificación en el mero acto de nombrar (Mark y Turk, 2003). La estructura ontológica que preside la distribución del léxico permite realizar calas sobre la percepción colectiva de la realidad (Malpass, 1999; Smith y Mark, 2001). El planteamiento que se ha de adoptar es onomasiológico, esto es, dentro de la rama de la lexicología que estudia la relación que va del concepto (la idea, en este caso, geográfica o paisajística) al significante (la palabra, la forma que la designa).

Otro elemento de gran utilidad para la zonificación paisajística, también vinculado a los aspectos intangibles de la cultura del territorio, es proporcionado por los atlas que muestran la distribución geográfica de las denominaciones; es el caso de grandes compendios como el *Atlas lingüístico de Castilla y León* (Alvar, 1999) y muchos otros.

Añádase a lo anterior el conjunto de saberes, de raíz oral, que se infiere indirectamente de datos de la meteorología popular, etnobotánica, refranero, cancionero y prácticas o percepciones cotidianas. Es el campo de la geografía popular, que expresa relaciones de pertenencia y exclusión, que pone nombre y límites a las comarcas, que define subcomarcas y transiciones, y que atribuye valores y caracteriza algunos aspectos del paisaje. No se trata de comarcas en el sentido administrativo ni científico, sino de impresiones más o menos imprecisas sobre la zonificación del territorio. A ello se añaden refranes valorativos, o itinerarios descriptivos en forma de cantarcillos geográficos. Se trata de un corpus paremiológico que ha venido siendo recogido por los etnógrafos, bajo diversas denominaciones: dictados tópicos, motes colectivos, refranes geográficos... Esta rama de la etnografía ha sido cultivada por distintos e ilustres estudiosos: Joaquín Costa, Leite de Vasconcelos, Rodríguez Marín, Rodríguez Moñino, Machado y Álvarez, Vergara Martín, Tejero Robledo, Iglesias Ovejero, Cela y Trulock. Las canciones de arrieros y viandantes, retahílas o aleluyas geográficas, han circulado en versiones de distinta extensión; en ellas se enumeran rítmicamente los pueblos de una zona.

El refranero es una fuente de interés para la interpretación del paisaje. Es siempre importante situar geográfica e históricamente los refranes, cuestión poco tenida en cuenta por no pocos compiladores, que los acopian de forma indistinta; sin una localización precisa, la doctrina contenida en ellos pierde su sentido. Casi ninguno de los refranes que puedan ser reunidos será exclusivo del ámbito de recolección, pero es esencial anotar las variantes locales, con particularidades y giros a menudo alusivos a su contexto.

EL CONOCIMIENTO DEL TERRITORIO COMO VÍA PROPOSITIVA: BUENAS PRÁCTICAS EN EL PAISAJE

La vía documental combinada con la consulta a los residentes rurales, reflejada en las imágenes y visualizaciones adecuadas, ofrece una posibilidad de comprensión profunda e inspiradora acerca del territorio de un término municipal. Del estudio de los tres lugares elegidos se deriva una serie de observaciones reiteradas, que cabe extrapolar, al menos parcialmente, a otros puntos de la Meseta y del resto de España. Las observaciones que siguen pueden ser tenidas en cuenta como elemento orientador en futuras intervenciones extensivas sobre la organización agraria, sean éstas una concentración parcelaria reflexiva y autocrítica, o una reordenación de los usos, o una estrategia global que afecte al conjunto del espacio.

Un dato importante que arroja la investigación es la íntima concatenación entre la organización interna de un término municipal y la de la comarca que lo envuelve. En todos los casos se observa que los caminos principales, los que unen el casco del lugar con los principales núcleos del entorno (cabezas de roda en la Tierra de Ledesma; el eje Zamora-Ledesma en Sayago así como las vías hacia Bermillo y Almeida; la conexión con Astorga, La Bañeza y El Bierzo en Valduerna) tienen un fuerte poder estructurante. A menudo las hojas se separan usando estos precisos itinerarios como divisoria. Ello asegura una mayor solidez del límite, una mejor vigilancia, y la erección acumulada de cercados y portillas, humilladeros y otros hitos que permiten controlar y solemnizar los acotamientos anuales. Al mismo tiempo, el estudio de la toponimia comarcal muestra patrones repetidos que enlazan significativamente unos términos con otros. En la Valduerna, por ejemplo, los distintos pueblos ribereños del río Duerna presentan ciertas reiteraciones toponímicas que expresan una percepción compartida acerca del espacio: en la banda sur, entre el Duerna y Valtabuyo, abundan Gándara, Toral, Espeso. Las terrazas fluviales que enmarcan el río van acompañadas de Ribanconas, Ribas y Rebillas. En las laderas montuosas del norte de los términos, situadas sobre un largo espolón que baja del Teleno, abundan los topónimos alusivos a la cobertura vegetal, especialmente los Sardonales, matorral de encina y la referencia al «hojato» de roble en Fuyacales.

La investigación documental, complementada y revisada a la luz de encuestas sobre el terreno, permite detectar permanencias y vocaciones del territorio, que no tienen por qué imponer los usos futuros, pero sí sirven como contraste y experiencia. Una determinada parte del término ha sido habitualmente usada como dehesa; en otra ha prosperado el matorral en turnos de

corte para carbón; otros espacios tienen condiciones idóneas para producir pastos. Toda esta información empírica es de gran importancia en un contexto de usos cambiantes del territorio. Las intervenciones radicales y prepotentes que borran todo rastro de la historia territorial, eliminando la red de caminos, roturando la totalidad de los prados y convirtiendo el término en una cuadrícula sin memoria, carecen de sensibilidad ante el pasado y puede que también muestren su inadecuación ante el futuro. Una concentración parcelaria realizada sin criterio territorial y sin poner en valor los recursos culturales produce alienación y desapego. El espacio municipal pasa a convertirse en un mero polígono y las tierras en solares en expectativa de lucro. Los nombres de los sitios y de las cosas se olvidan. Es un escenario propicio al olvido, la banalización y la desvinculación entre residentes y lugares de residencia.

Cabe pues plantear algunas enseñanzas, que deberían ser tenidas en cuenta a la hora de emprender acciones de cierto calado sobre el territorio.

Los caminos principales, especialmente los radiales que enlazan el núcleo rural con las principales referencias comarcales, son de gran importancia para entender el espacio y para asegurar la orientación significativa de éste. La concentración parcelaria no puede borrarlos. En torno a ellos se acumula un antiguo patrimonio disperso (ermitas, fuentes, pontones, palomares, cercas de piedra), que se ha densificado a su alrededor precisamente por la antigüedad del límite que tales caminos suponen. También es frecuente que muchos elementos de significación arqueológica coincidan con las proximidades de estos trazados principales.

- Las distintas trazas que van desde el círculo de lo doméstico hasta la extensión total del término tienen consistencia territorial y paisajística. Si se aspira a un territorio ameno y diverso, de recursos equilibrados y plurales, no pueden ignorarse estas aureolas expresivas, que ponen en valor la complementariedad de usos ofrecidos por el territorio. El ruedo de cercados en torno a un pueblo, por ejemplo, viene avalado documentalmente desde hace siglos; en algunos casos, desde la Edad Media. Es frecuente que la misma cortina que actualmente sobrevive a duras penas venga ya documentada en apeos del siglo xvii. A lo largo de los siglos transcurridos, los aportes anuales de abono y los cultivos en sucesión habrán condicionado radicalmente la evolución de su fisionomía.
- La regulación y ordenación del suelo no urbano es una cuestión importante en la calidad del territorio. Como tal, debe avanzarse en ella como campo de conocimiento, e incorporarla decididamente en las rúbricas

del urbanismo, la planificación y la gestión territorial. Para este fin, el paisaje ofrece una serie de indicios de enorme valor. Establecer una zonificación paisajística a escala municipal permite orientar las decisiones con un fundamento que va más allá de los actualmente usados, muy ceñidos a una consideración planimétrica del espacio. No se trata por ejemplo de limitarse a definir zonas urbanizables y acotarlas con respecto a las que sí lo son, sino de profundizar en las relaciones y las oportunidades para un sistema de paisajes vividos y asumidos. Lo rural, lo forestal, lo natural, lo urbano: todo ello compone un sistema de articulaciones complejas, que es posible armonizar mediante la herramienta conceptual y participativa que supone el paisaje.

- En conexión con lo anterior, la traza de cortinas y huertas, con pequeñas parcelas y suelo mejorado por siglos de abono, se presta a un uso creativo y creador de lazos comunitarios, lo cual es importante en un momento en que la sociedad rural parece girar hacia nuevos modelos de trabajo y convivencia. El entorno cercado y enriquecido de los núcleos rurales tiene asimismo una gran importancia como espacio donde la actividad de las mujeres rurales se despliega. La concentración parcelaria no puede sacrificar este valor rompiendo el parcelario del ruedo de los pueblos. En algunos casos sería de utilidad contemplar alternativas a la concentración, tales como programas asistidos mediante criterio experto para el intercambio de parcelas con vistas a una reunificación de propiedades no basada en el trazado en tabla rasa de un nuevo parcelario.
- La elaboración de elementos gráficos, especialmente una cartografía clara y expresiva, es esencial para dar cohesión y sustancia a los debates ciudadanos y a la política de participación. Un plan de alcance territorial se discute bien sólo si existen buenas herramientas para la conversación ciudadana. Mapas que muestran la división en hojas, aunque ésta haya quedado en gran medida olvidada; la extensión del ruedo de herreñales y huertos; la ubicación de eras y ejidos; la red caminera tradicional; el detalle de los topónimos, los actuales y los olvidados: son mapas que ponen al servicio de la sociedad una plataforma para la negociación abierta y flexible, y para evitar la desmemoria y el desapego.
- Para la identificación de áreas y tipos que permiten zonificar el interior de un término municipal, no puede dejarse en el olvido la densa masa de indicios proporcionados por la historia de usos y costumbres del pueblo. Los archivos de protocolos, con sus documentos de compra y venta; los apeos y catastros; los testamentos; la cartografía antigua, hasta llegar a

las meritorias pañoletas de principios del siglo xx: son elementos primordiales para entender las relaciones que vertebran el paisaje y sus potencialidades.

- El patrimonio disperso, inserto en el rico mallazo de las cercas de piedra o tapia, es un valor esencial para preservar la identidad de cada pueblo y evitar que los lugares zozobren en un anonimato insulso. Las intervenciones sobre el territorio no pueden destruir, como ha ocurrido a menudo en el pasado, estos elementos condensadores de historia y sabor local. Las cercas de piedra derribadas deben ser repuestas, o al menos se debe intentar programar una reconstrucción a medio o largo plazo. Las técnicas y materiales locales pueden inspirar la construcción contemporánea.

CONCLUSIONES

A lo largo del proceso recorrido desde el territorio hasta la casa, se han podido mostrar algunas de las características sobresalientes de este espacio, así como la importancia que adquieren las preexistencias históricas materiales, tanto territoriales, como urbanas y arquitectónicas e inmateriales. Dentro de este último campo son de gran importancia la toponimia y los saberes tradicionales: un ejemplo destacado es el de las prácticas agrarias realizadas por las mujeres, copartícipes seculares del proceso de expresión espacial que ha generado el actual paisaje. Una imagen y un paisaje a los que podemos acercarnos, como se ha intentado hacer aquí, por medio de herramientas gráficas y a través del dibujo reflexivo, que intenta hacer aflorar aspectos singulares que componen el carácter del lugar. Algunos de estos aspectos son persistencias arcaicas, otros emergen en fecha reciente.

No se pretende tejer un proceso de evolución lineal, más bien, los objetivos de la investigación a los que responden las valoraciones finales y las conclusiones, supondrían una contribución al conocimiento del paisaje agrario en el occidente de Castilla y León, estableciendo una metodología más global que local para su desarrollo en otros ámbitos geográficos. La organización de este espacio periférico que cristaliza en la Edad Media, ha permanecido hasta bien entrado el siglo xx, como se puede comprobar en los ámbitos comarcales estudiados.

La dinámica territorial muestra intensos cambios a partir de la década de los años setenta del pasado siglo, a través de intervenciones que suplantán los antiguos códigos espaciales en todos los ámbitos (territorial, urbano, arquitectónico), al tiempo que socava la transmisión de saberes y recursos orales heredados de generación en generación. Tal es la concentración parcelaria, que

progresó desde el norte al sur en las provincias objeto de estudio. Las nuevas arquitecturas y equipamientos, de factura pseudo-urbana e indiferenciada, que suplantán las antiguas tramas de estos espacios agro-ganaderos, se suman a una política del campo que pone la productividad agraria por encima de cualquier aspiración a la multifuncionalidad.

En este ámbito geográfico no puede hablarse de dicotomía campo-ciudad o rural-urbano, pues la realidad territorial históricamente no responde a esas coordenadas, ya que supone una continuidad ininterrumpida hasta mediados del siglo xx en Destriana, primera década del presente siglo en Escuadro y en el caso de Brincones, aún no habiendo sido llevada a cabo la concentración parcelaria, la modificación de solares y edificios que transforma la antigua morfología, se refleja de forma más evidente al tener más población que Escuadro. La desintegración del modelo territorial heredado se acusa de forma especialmente evidente en Destriana y en general los pueblos de la Meseta leonesa, donde la sustitución del patrimonio inmobiliario vernáculo por la nueva «arquitectura internacional» refleja una pérdida importante de dicho patrimonio.

No obstante, lo original de esta región se halla en el papel que desarrolla como lugar en el que aún se mantienen prácticas territoriales, tal es el colectivismo agrario, solares y edificios que aún responden a una estructura espacial tradicional, mostrándonos ese legado heterogéneo y complejo con mayor intensidad en la comarca de Sayago, debido quizá al umbral de despoblación en que se encuentra sumida la comarca. La dinámica contemporánea refleja la transición de un modelo heterogéneo a otro homogéneo, al acarreo de elementos caóticos y dispersos, tales son las cercas y alambradas que promueve la concentración parcelaria, las naves agropecuarias dispersas, o las tipologías de edificación heredadas de la visión urbana.

El suelo, el lugar y su historia, es sujeto activo, no pasivo; frenar esto supone actuar también en el medio urbano donde se generan las demandas de espacios naturales-rurales. En la medida en que cada lugar es diferente, parece conveniente que a nivel propositivo se redacten normas o previsiones de actuación para cada caso concreto, ajustándose a sus características específicas.

Las relaciones de la casa con la red de sus anejos, las calles, los caminos y otros lugares significativos que enlazan lo doméstico con el ancho mundo; las células de convivencia y tránsito que suponen portaladas o paredes, con su saber heredado en cuanto a orientación, exposición a vientos, acceso a vistas: todo ello proporciona, debidamente estudiado, un modelo para la arquitectura universal en cada época o lugar. En la arquitectura rural y en la configuración espacial de los términos municipales se hace presente un corpus de técnicas, modelos constructivos e interpretaciones del espacio, que ha sedimentado a lo

largo de un dilatado proceso histórico. El paisaje agrario supone por lo tanto el resultado de la ocupación y transformación de un espacio socializado a lo largo de su historia.

Fecha de recepción: 14/06/2012

Fecha de aceptación: 16/10/2013

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar, M. (1999): *Atlas Lingüístico de Castilla y León*. Salamanca, Consejería de Educación y Cultura, Junta de Castilla y León.
- Bloch, M. (1929): “Les plans parcellaires en France”. *Annales d’Histoire Économique et Sociale*, 1, pp. 60-70.
- Careri, F. (2006): *Walkscapes. Camminare come pratica estetica*. Turín, Einaudi.
- Chouquer, G. (1989): “La forme, mémoire du paysage”. *La Pensée*, 269, pp. 53-69.
- Chouquer, G. (2000): *L’étude des paysages. Essais sur leurs formes et leur histoire*. París, Editions Errance.
- Cresswell, T. (2003): “Landscape and the obliteration of practice”, en K. Anderson, M. Domosh, S. Pile, and N. Thrift (eds.): *Handbook of cultural geography*. Londres, Sage, pp. 269-281.
- Fernández Mier, M. (2006): “La toponimia como fuente para la historia rural: la territorialidad de la aldea feudal”. *Territorio, Sociedad y Poder*, 1, pp. 35-52.
- Fogerty, J.E. (2001): “Oral history - a guide to its creation and use”, en D. Egan y E. A. Howell (eds.): *The Historical Ecology Handbook*. Washington D.C, Island Press, pp. 101- 120.
- Gali-Izard, T. (2005): *Los mismos paisajes. Ideas e interpretaciones*. Barcelona, Gustavo Gili.
- Garrabou, R. y Naredo, J. M. (eds.) (2008): *El paisaje en perspectiva histórica. Formación y transformación del paisaje en el mundo mediterráneo*. Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza.
- Gómez Benito, C. (2005): “Origen y configuración de un nuevo paisaje rural. La colonización agraria en Los Monegros”, en G. Gavín González (coord.): *Comarca de los Monegros*. Aragón, Diputación General de Aragón, pp. 131-144.
- Greenwood, J. y Hart, G. (2003): “Sharing Feature Based Geographic Information - A Data Model Perspective”, in D. Martin (prod.): *7th International Conference on Geo-Computation, 8 - 10 September 2003, University of Southampton*. United Kingdom, GeoComputation CD-ROM.
- Herrero Tejedor, T. R. (2011): “Importancia de la aplicación y desarrollo de tecnologías de la geoinformación en el ámbito de la jardinería y gestión de espacios verdes”, en *Boletín Extraordinario para el XXVIII Congreso Nacional de Parques y Jardines Públicos, 16 a 18 de Marzo, Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de

- Gran Canaria, Asociación Española de Parques y Jardines Públicos (AEPJP) y Ayuntamiento de las Palmas de Gran Canaria, pp. 2-3.
- Johnstone, B. (2009): "Language and geographical space", en J. E. Schmidt y P. Auer (eds.): *An International Handbook of Linguistic Variation*. Berlin, Nueva York, Walter de Gruyter, pp. 1-18.
- Lorenzo Jiménez, J. (2005): "Arqueología y espacios productivos en el Bajo Arga. La formación del parcelario y el regadío". *Trabajos de Arqueología Navarra*, 19, pp. 407-429.
- Malpass, J. E. (1999): *Place and Experience: A Philosophical Topography*. Cambridge University Press.
- Mark, D., Smith, B. y Tversky, B. (1999): "Ontology and geographic objects: an empirical study of cognitive categorization", en *Spatial Information Theory: Lecture Notes in Computer Science 1661*. Berlin, Springer, pp. 283-298.
- Mark, D. M. y Turk, A. G. (2003): "Landscape Categories in Yindjibarndi: Ontology, Environment, and Language", en W. Kuhn, M. F. Worboys y S. Timpf (eds.): *Spatial Information Theory: Foundations of Geographic Information Science*. Berlin-Heidelberg, Springer-Verlag, pp. 28-45.
- Matamala i Fargas, N. (2004): "La utilidad del Catastro como fuente para estudiar la evolución del paisaje en los últimos cincuenta años: estudio de dos municipios de la provincia de Lleida". *CT: Catastro*, 52, pp. 147-162.
- Miranda, A. y Santos Rodríguez, J. I. (2007): "Toponimia y paisaje rural en la parroquia de Santiago d'Aces (Candamu -Asturies): Reconstrucción histórica desde la toponimia y la arqueología espacial". *Lletres asturianas*, 96, pp. 125-140.
- Orejas Saco del Valle, A. (1991): "Arqueología del paisaje: historia, problemas y perspectivas". *Archivo Español de Arqueología*, 64, pp. 191-230.
- Orejas Saco del Valle, A. (2006): "Arqueología de los paisajes agrarios e historia rural". *Arqueología espacial*, 26, pp. 7-19.
- Pérez, E., Herrero, T., Gómez-Elvira, M. A., Rojas, I. y Conejo, M. A. (2011): "Graphic study and geovisualization of the old windmills of La Mancha (Spain)". *Applied Geography*, 31/3, pp. 941-949.
- Plieninger, T. y Harald, S. (2006): "Elementos estructurales del paisaje adhesado tradicional en Monroy y Torrejón el Rubio (Cáceres) y su importancia para la conservación de la naturaleza y el desarrollo rural". *Revista de estudios extremeños*, LXI/I, pp. 441-483.
- Prada Llorente, E. I. (2005): "Paisaje agrario: antropología de un territorio". *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*, 144, pp. 343-372.
- Prada Llorente, E. I. (2007): "Paisaje agrario: antropología de un territorio II". *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*, 154, pp. 689-709.
- Prada Llorente, E. I. (2008): "Algunas fuentes para la construcción del territorio agrario". *Revista electrónica Geo Crítica. Ar@cne*, 113/octubre.
- Prada Llorente, E. I. (coord.) (2012a): *Guía de Buenas Prácticas para la observación del Paisaje Agrario como Espacio Patrimonial en el Occidente Peninsular*. Textos de Prada Llorente, E., Riesco Chueca, P., Herrero Tejedor, T., grupo Altekio. MARM,

- actual Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente (Ref: TEC0002326). Disponible <http://www.magrama.gob.es/gl/ministerio/servicios/informacion/plataforma-de-conocimiento-para-el-medio-rural-y-pesquero/observatorio-de-buenas-practicas/paisaje-agrario/> (Fecha de consulta: 15/06/2013).
- Prada Llorente, E. I. (2012b): *Paisaje agrario transfronterizo. Estudio comparado Tierra de Sayago (Zamora)-Concelho de Miranda (Distrito de Braganza)*, Eduardo Martínez de Pisón (coord.). Soria, Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria y Centro Luso Español de Patrimonio. Disponible como http://www.magrama.gob.es/es/ministerio/servicios/informacion/sayago_miranda_tcm7-202698.pdf. (Fecha de consulta: 15/06/2013).
- Prada Llorente, E. I. (2012c): "Oralidad y Paisaje para una construcción afectiva del territorio. Breve ejemplo en el curso medio del Esla leonés". *Hispania Nostra. Revista para la defensa del Patrimonio Natural y Cultural*, 6, pp. 38-41.
- Riesco Chueca, P. (2010): "Nombres en el paisaje: la toponimia, fuente de conocimiento y aprecio del territorio". *Cuadernos Geográficos*, 46, 2010-1, pp. 7-34.
- Rodrigo Cámara, J. M. y Díaz Iglesias, J. M. (2011): "La representación cartográfica del paisaje cultural y el patrimonio inmaterial". *Revista ph*, 77, pp. 120-123.
- Rosselló, V. M. (coord.) (1974): *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*, Madrid, Universidad Autónoma.
- Sanz Elorza, M. y González Bueno, F. (2006): "Toponimia de origen vegetal en la provincia de Segovia y su sentido ecológico y etnobotánico". *Lazaroa*, 27, pp. 103-125.
- Smith, B. y Mark, D. M. (2001): "Geographic categories: An ontological investigation". *International Journal of Geographical Information Science*, 15/7, pp. 591-612.
- Van Eyck, A. (2005): "Steps toward a configurative discipline" [1983], en J. Ockman: *Architecture Culture 1943-1968, a documentary anthology*. New York, Columbia books of architecture, Rizzoli, pp. 347-360.
- Waibel, L. (1984): "La toponimia como contribución a la reconstrucción del paisaje original de Cuba", en L. Waibel y R. Herrera (eds.): *La toponimia en el paisaje cubano*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, pp. 1-45.
- Zarza, D. (1996): "Una interpretación fractal de la forma de la ciudad". *Cuadernos de Investigación Urbanística*, 13, pp. 3-75.
- Zoido Naranjo, F. (2007): "Territorialidad y Gobierno del Territorio. Hacia una Nueva Cultura Política", en J. Romero (ed.): *Territorialidad y Buen Gobierno para el Desarrollo Sostenible: Nuevos Principios y Nuevas Políticas en el Espacio Europeo*, Vol. 1. Valencia, Universidad de Valencia, pp. 19-48.

RESUMEN

La historia del espacio agrario, merced a la interacción entre pobladores y medio, genera una rica red de permanencias, en escalas que van de lo territorial a lo doméstico: un despliegue formal como paisaje, entendido como imagen significativa y patrimonio vivo. A través de la imagen, la documentación antigua y el estudio del territo-

rio se analizan tres términos municipales del Occidente mesetario, Destriana, Escuadro y Brincones. Los casos elegidos muestran de forma diferenciada el influjo de la concentración parcelaria. El sistema agrario, en sus escalas territorial, urbana y arquitectónica, es escudriñado en busca de las claves del carácter paisajístico, mediante la encuesta oral, el registro documental, la interpretación reflexiva a través del dibujo, y las técnicas cartográficas y fotogramétricas avanzadas. La diversidad de respuestas evolutivas ante la gestión del medio, el repertorio de valores paisajísticos registrados y la fijación del carácter permiten asentar propuestas para la intervención en el medio rural.

PALABRAS CLAVE: paisaje; imagen; escalas; formas; geovisualización.

ABSTRACT

The history of rural areas gives rise, as a result of interaction between residents and the environment, to a dense network of permanencies, distributed along a scale ranging from the domestic to the territorial. This amounts to forms unfolding as landscape, both in terms of significant image and living heritage. Three municipalities in the Western Spanish Meseta are analyzed with the help of images, historical records and local enquiries. The cases selected show in different degrees the influence of land consolidation policies. The agrarian system, at the territorial, urban and architectural scales, is scanned in search of the key elements of landscape character. Different tools are combined: direct questionnaires, archival research and a reflective form-interpretation by means of drawing, as well as advanced land mapping and photographing. The outcomes are a taxonomy of evolutive responses to land use, an array of detected landscape values and the determination of landscape character, leading to innovative proposals for rural land planning policy.

KEY WORDS: landscape; image; scales; forms; geo-visualization.

RÉSUMÉ

L'histoire d'un lieu rural produit, par le biais de l'interaction entre population et milieu, un riche réseau de permanences dans des échelles qui vont de l'ordre territorial au domestique. Il s'agit d'un déploiement formel en tant que paysage, entendu comme image signifiante et patrimoine vivant. Trois communes de l'Ouest de la Meseta espagnole (Destriana, Escuadro et Brincones) sont analysées à l'aide de l'image, la documentation ancienne et l'étude directe du terrain. Les exemples choisis montrent une diversité de parcours par rapport aux processus de remembrement rural. Le système agricole est étudié du point de vue territorial, urbain et architectural pour trouver les clés de son caractère paysager ; les outils employés sont l'enquête orale, le travail d'archive, l'interprétation reflexive du dessin, des techniques cartographiques et photogrammétriques avancées. Les réponses évolutives diverses à la gestion du milieu, le répertoire de valeurs paysagères décelé et la détermination du caractère fournissent des orientations pour l'intervention dans le contexte rural.

MOTS CLÉS : paysage; image; échelles; formes; géovisualisation.